

E *Agosto, no hay que pensar*

Qué puede depararte el futuro, qué va a pasar, nada que no haya pasado un millón de veces



ESCUCHAR EL ARTÍCULO | 1 min.



Una mujer descansa en una tumbona bajo una sombrilla.

ALEX BRAMWELL (© GETTY IMAGES)

**MANUEL VICENT**

26 JUL 2026 - 05:30 CEST



39

Añadir EL PAÍS en Google

No hay que pensar, una pareja de cormoranes se aleja volando sobre el mar, por la bocana del puerto se ven los barcos zarpar, no te preguntes adónde irán, no hay que pensar, un pez dorado se ha enganchado en el curricán, viene hacia el velero dando saltos a flor de agua tirado por el sedal, unas

pardelas vuelan el círculo sobre un banco de caballas, el pez dorado se ha librado del anzuelo y ha regresado feliz al fondo del mar, cruza el cielo una avioneta que tal vez presagia un incendio, pero por fortuna solo anuncia una crema solar, llega desde un cercano jardín el olor a carne asada de una barbacoa entre las voces de una alegría familiar, no hay que pensar, baja por el esófago el sorbo del [granizado de limón con hierbabuena](#), el hibisco ha dado su flor roja del día, la de ayer ha muerto ya, tras las cortinas entornadas cae un sol de fuego sobre una charca donde abrevan rabiosas las avispas, se oyen truenos lejanos de una tormenta que se avecina, no hay que pensar, canta el jilguero en la rama del granado, una salamandresa se arrastra por la pared y se engulle otro mosquito, uno más, los pies desnudos apoyados en la barandilla de la terraza se perfilan sobre el horizonte del mar y ahora una hormiga exploradora escala hasta el dedo gordo, se detiene en lo alto y desde allí parece avistar el panorama, la hormiga duda y por fin se decide a bajar por el empeine y desaparece para dar cuenta a la reina del hormiguero de lo que ha visto, son cosas que se traen las hormigas entre ellas, la arena de la playa está toda cubierta de carne humana ensayando el fin del mundo, no hay que pensar, qué puede depararte el futuro, qué va a pasar, nada que no haya pasado un millón de veces, todo irá bien, una ensalada con hinojo marino para la cenar, la almohada es como una tierna y fresca mejilla de niño para soñar, de noche por la ventana abierta a las estrellas se ven las constelaciones del Cisne, la Lira y Sagitario y aquí abajo cantan los grillos, llega agosto, no hay que pensar.

SOBRE LA FIRMA



Manuel Vicent

Escritor y periodista. Ganador, entre otros, de los premios de novela Alfaguara y Nadal. Como periodista empezó en el diario 'Madrid' y las revistas 'Hermano Lobo' y 'Triunfo'. Se incorporó a EL PAÍS como cronista parlamentario. Desde entonces ha publicado artículos, crónicas de viajes, reportajes y daguerrotipos de diferentes personalidades.